



to contornos escalofriantes. Desde los altavoces del Frente, en medio de un silencio total, comenzaron a nombrarse, uno por uno, «a los muertos en la lucha por la liberación». Después de cada nombre, un «¡PRESENTE!» que salía de miles de bocas que inundaba cada rincón. Así, durante quince minutos.

La mayoría de las consignas aludían a las organizaciones armadas, pero no con un contenido de venganza por el pasado sufrido, sino como garantía para profundizar un proceso.

Todo ello en medio del humor y esa ironía que no deja escapar nada, referida principalmente al actual Gobierno y su estrepitosa derrota. Vimos un viejo coche fúnebre pintado con gruesas franjas de colores y en cuyo interior se «velaba» a Lanusse. Banderas argentinas, carteles de distintas localidades manifestando su presencia y un orden articulado internamente para permitir la rápida atención de los que sufrían desmayos o sofocaciones.

Distintos oradores explicaban la trascendencia del momento y las tareas del futuro, hasta que finalmente habló Héctor Cámpora en lo que fue su primer discurso luego de haber sido elegido Presidente del país. Cuando concluyó, a las cuatro de la madrugada del martes, pidió la desconcentración de los presentes. El pedido fue acatado unánimemente, y en pocos minutos sólo quedaban sobre la avenida millares de papeles blancos como testimonio de lo que allí había sucedido. Pero la soledad duró breves minutos, porque nuevamente caravanas de autos y columnas de manifestantes llegaban al lugar. A las siete de la mañana, cuando nos retiramos, los cantos proseguían.

Toda la ciudad, todo el país. No sólo los peronistas, sino también otros sectores del Frente y partidos independientes que de alguna manera se identifican con intereses populares, festejaban. Los demás, sufrían, lloraban, tenían miedo, reclamaban la intervención de las Fuerzas Armadas. Según está establecido, el 25 de mayo, éstas deberán entregar el Gobierno. Habrá que llegar hasta ese día, y aún subsiste la incertidumbre, a pesar de que los jefes militares han reiterado que será respetada la decisión popular. ■ R. G.

REPUBLICA FEDERAL

LA BASE SE REBELA

Los dirigentes socialdemócratas y sindicalistas, frente a los obreros y estudiantes contestatarios.

Valéry Giscard d'Estaing no tiene suerte: en el preciso momento en que se le ocurre citar como ejemplo que debería seguir la izquierda francesa a esos socialistas alemanes tan prudentes, tan sensatos, tan opuestos a las colectivizaciones y otras medidas anticapitalistas, la socialdemocracia entra en efervescencia y, presionada por su base obrera, inicia un giro a la izquierda sin precedentes en la historia alemana de los veinticinco últimos años.

El impulso ha partido esta vez, como es natural, de las grandes fábricas. Se acabaron los tiempos en que patronos y obreros trabajaban cogidos de la mano gracias al poder moderador de unos sindicatos conciliadores. Se acabaron los tiempos en que la industria alemana extendía su imperio por el mundo, invencible por la calidad y el precio de sus productos. La inflación alemana —de un 7 por 100 en 1972— es tan aguda como en los demás países industriales europeos, tal vez incluso más grave, y la devaluación del dólar, de la libra, de la lira, ha cercenado profunda-

mente los márgenes de competitividad y beneficio de la industria.

Consecuencia: los patronos se resisten a las reivindicaciones obreras, y el ministro socialdemócrata de Economía pide moderación a los dirigentes sindicales: los aumentos de salarios en el sector metalúrgico no deben superar el 8,5 por 100 en la industria química: el tope deseable es de un 8 por 100. Los dirigentes sindicales se doblegan ante los argumentos esgrimidos por el ministro, transmiten consignas de moderación a las secciones de empresa y deciden negociar con los patronos del sector metalúrgico sobre la base del 8,5 por 100 propuesto por el Gobierno.

Inmediatamente, la dirección de la IG-Metall (sindicato metalúrgico) se inunda de telegramas procedentes de todas las regiones del país: la base se rebela; la base reclama un 11,5 por 100 y en caso de que no se le conceda lo que pide, se declara dispuesta a pesar a la huelga. La IG-Metall se mantiene en sus trece y firma un convenio colectivo sobre la base del 8,5 por 100. La base exige entonces una votación. Y la votación, organizada

en todas las empresas, da como resultado el rechazo de la convención colectiva por parte del 62 por 100 de los obreros.

¿Llegará a producirse una prueba de fuerza? ¿Habrá una huelga nacional? No, según los estatutos del sindicato es preciso el 75 por 100 de los votos para decidir una guerra. La I. G.-Metall no la convocará. Tanto peor: no faltan obreros decididos a iniciar la lucha por cuenta propia. Veinte mil trabajadores de la Hoesch, de Dortmund, el mayor complejo siderúrgico de Alemania, se declaran en huelga y desfilan por las calles de la ciudad, encabezados por sus delegados. La Dirección toma represalias y despide a ocho delegados. La huelga se endurece; se organiza la solidaridad. Los patronos recuerdan entonces que hace algunos años, en 1969 exactamente, se originó precisamente en la Hoesch un gran movimiento de huelgas salvajes. Y la Hoesch se bate en retirada: readmisión de delegados despedidos, reapertura de las negociaciones.

¿Vá a volver todo al orden? No: comienzan a estallar aquí y allá "movimientos esporádicos"; mil obreros se declaran en paro en la AEG de Gelsenkirchen, y los trabajadores del sector químico, por su parte, reclaman una huelga nacional si no se les concede el aumento del 11,5 por 100 que reclaman.

Mientras tanto, el Partido Socialdemócrata (SPD) se convierte en presa de lo que sus dirigentes —Brandt, Wehmer, Schmidt— califican de un "petigroso izquierdismo". En previsión del congreso que ha de ce-



«El once por ciento, ni un penique menos», dice la pancarta de los obreros alemanes en huelga.

lebrarse en Hannover en el mes de abril, afluyen de todos los rincones del país resoluciones "increíblemente radicales". En los textos adoptados en Frankfurt, en Kiel, en Munich, se dice, por ejemplo: "Es hora ya de proceder a reformas de estructura tendientes a una transformación socialista de la sociedad; es urgente que nuestro país deje de defender un sistema que es fuente de constantes y estridentes desigualdades; es indispensable terminar de una vez para siempre con el oportunismo que caracteriza a la política del Gobierno, y volver a las concepciones propiamente socialistas..."

Dichas resoluciones no proceden solamente esta vez de las organizaciones juveniles del partido —los "Juso" o "jóvenes socialistas"—, cuya influencia, no obstante, se ha extendido ampliamente. Se espera, en efecto, que en el congreso del SPD, más del 40 por 100 de los delegados hagan suya la siguiente consigna: "El SPD debe convertirse en un auténtico partido socialista".

"Ya nada es como antes", afirman los dirigentes. Y como para confirmar el hecho de que incluso esta sociedad, la más controlada, reglamentada e "integrada" de Europa, no está a salvo de los embates que sufre el resto del mundo capitalista, he ahí que los estudiantes, tanto los universitarios como los de las escuelas medias, apoyados por muchos profesores, se declaran en huelga para protestar, entre otras cosas, contra el numerus clausus que, desde principios de este año, ha cerrado las puertas de la Universidad a más de cincuenta mil jóvenes que trataban de inscribirse en Medicina o en Ciencias.

Fue precisamente en Alemania donde se originó, en 1967, el gran movimiento de protesta que pronto iba a conmover a toda Europa. ¿Se trata esta vez de una segunda ola de la misma magnitud que la primera? Una cosa es cierta; a saber: que ya no se puede decir como antes: "El socialismo no tiene ninguna oportunidad de triunfar en Europa, porque cualquier intento que se llevase a cabo en ese sentido en Italia o en Francia, tropezaría con ese compacto bloque de hormigón que es la sociedad capitalista alemana". En el bloque se han producido ya bastantes grietas. ■ GERARD SANDOZ.

FRANCIA

LAS CITAS DE ABRIL

La izquierda y la derecha en la carrera hacia las reformas sociales.

Se especula mucho en Francia con el nombre de Edgar Faure como primer ministro del nuevo Gobierno francés. No está claro. Faure fue un político de la moderada y ambigua izquierda del partido radical, que pasó luego al servicio de De Gaulle en misiones oficiosas —la apertura hacia China— y oficiales —algún Ministerio: el difícil de Educación, capaz de quemar a cualquiera—. Pero no pertenece al partido. Sería un aperturista. ¿Hacia dónde? Los reformadores han formado un grupo parlamentario —treinta y dos diputados—, y anuncian que están dispuestos a esperar. Es el «atentismo» figura política muy estratégica. La apertura hacia los socialistas no parece que dé resultado. Mitterrand ha anunciado ya que su partido continúa el programa común, y que los diputados que se pasen serán «desertores». Mitterrand tiende ahora a presentar una oposición constructiva —anti-caos— dentro de la Asamblea para «equilibrar» —es su palabra— la poli-

tica francesa, que adolecía de falta de oposición y de unilateralidad.

Puede ocurrir que antes que el Gobierno presente su programa de reformas sociales —más salarios, contención de precios, reducción de jornada laboral, adelanto de la edad del retiro— presente uno, no muy audaz, el grupo de la izquierda unida, adelantándose y haciendo suya las reformas. Es muy significativo que si la Asamblea se abre el día 2, el 4 se haya fijado una cita entre las dos grandes centrales sindicales, la CGT y la CFDT, para determinar la conducta común de sus sindicatos. Eran sindicatos con divergencias políticas —el primero, comunista; el segundo, procedente de los antiguos sindicatos de trabajadores cristianos—, y parecen haberlas superado. Una cierta diferencia o un cierto matiz, sin embargo: mientras la CFDT habla ya de una serie de acciones reivindicativas, la CGT comunista aparece más silenciosa, más reservada.

Edgar Faure, ¿primer ministro?



Los medios de prensa más inclinados hacia la CFDT manifiestan que la política de «pasitos» hacia el socialismo por la vía electoral ha fracasado y hacen falta medios más visibles, y piden que la lucha social se lleve adelante al margen de la política electoral y de las combinaciones de «aparatos», mientras que la comunista, en cambio, pide que se realice la máxima presión para el cambio del sistema electoral y la lucha en las próximas elecciones. Georges Seguy, secretario general de la CGT, ha advertido ya en «Le Monde» del viernes que la CGT no tiene «propósitos sombríos» de «revanchas políticas, de explotar el descontento de los trabajadores por medio de desordenes». Pero sí quieren obligar al Gobierno a que cumpla las promesas electorales en el campo social.

Las promesas son las que se llamó el «programa de Provins», porque en aquella ciudad Mess-

CRISIS MONETARIA

FLOTACION Y AYUDA EUROPEA A U. S. A.

Nueva tregua en la crisis monetaria. Los mercados de divisas, cerrados desde el día 2 de marzo, a pesar del ajuste de la noche del 13 de febrero, abren de nuevo sus puertas. Durante el paréntesis se ha discutido reiteradamente, no sin amenazas manifiestas —sobre todo por parte de los Estados Unidos—, la problemática a corto plazo del sistema monetario internacional. Las cuestiones de largo plazo siguen invariables: un sistema apoyado por pacto tácito —o a voces, si se prefiere ser lúcido y claro— entre "los diez" grandes, en una moneda débil y abundante —o débil por abundante— en Europa.

Sobre la República Federal Alemana principalmente —¿factura USA por el milagro "alemán"?— ha pesado el fantasma de los 80.000 millones de dólares volantes en manos de las compañías multinacionales en Europa. La República Federal Alemana se ha portado bien. Los Estados Unidos, sin duda, agradecerán su trabajo. Pero la inhibición de los "partenaires" europeos era, cuanto menos, descorazonadora para los alemanes. La ofensiva diplomática de las autoridades federales ante "los nueve" no encontró eco en unos colegas menos castigados por la crisis y la